

El cadmio es un metal pesado, de color plateado, con propiedades parecidas a las del cinc, con el cual se encuentra asociado en diversos minerales.

Es utilizado en la industria para proteger contra la corrosión el hierro y el acero (galvanizado con cadmio), para aleaciones especiales y para frenar las reacciones en cadena de las centrales atómicas. El sulfito de cadmio (amarillo) y el selenito de cadmio (rojo) se utilizan como componentes de pinturas y para colorear cerámicas y plásticos. Los plásticos y cerámicas de color intenso rojo y amarillo contienen cadmio. En la agricultura forma parte de fertilizantes fosforados y de pesticidas.

Es considerado uno de los venenos públicos por su impacto en el ambiente y los daños que puede ocasionar a la salud de las personas. El cadmio y sus compuestos son vertidos a las aguas a través de los relaves mineros y desagües de las industrias, depositándose en el barro de los ríos y lagos. Llega a los alimentos a través de las aguas de irrigación.

El cadmio, absorbido con los alimentos, produce **descalcificación de los huesos**, que se vuelven quebradizos, y, en dosis mayores, produce la muerte.

Las manifestaciones se conocen como "enfermedad de Itay-Itay", que en japonés significa "ay-ay", por los gritos de dolor que emitían los afectados en la zona de Jitzu (Japón), donde se manifestó por primera vez una intoxicación masiva por cadmio. Una mina vertía sus relaves al río Jitzu y los residuos de cadmio fueron absorbidos por el arroz, regado con esas aguas. Los síntomas fueron el debilitamiento y reducción de los huesos, enfisema y anemia, con dolores muy agudos.